

Bérengrère Marques-Pereira e Ilán Bizberg (compiladores),
La citoyenneté sociale en Amérique Latine, París,
L'Harmattan Éditions, 1996, 279 pp.

Por Concepción Caro García

La ciudadanía social en América Latina es un texto que compendia los trabajos de dieciocho investigadores sobre los procesos de democratización y su complejidad en América Latina durante la década de los ochenta. Cada uno de los autores analiza en esta obra realidades concretas con enfoques teóricos diferentes, no obstante haya numerosos puntos de convergencia entre los mismos, tanto desde el punto de vista conceptual como de la dinámica de los procesos. El conjunto de colaboraciones que conforman el volumen comparte la siguiente apreciación: mientras que las políticas de ajuste han sido objeto de múltiples investigaciones y debates, la exigencia de democratización social constituye una dinámica menos conocida y, sobre todo, más contradictoria.

En el capítulo introductorio, "Contenidos y contornos de la ciudadanía en América Latina", Bérengrère Marques-Pereira e Ilán Bizberg,¹ haciendo eco de las ideas de los demás autores, anotan que el acceso a la ciudadanía comienza a ser visto como el acceso a las condiciones económicas, sociales y culturales para el ejercicio de las demandas políticas. Afirman además que no hay un vínculo automático entre democratización política y democratización social, no obstante ésta sea crucial para la consolidación político-democrática; esta última sigue siendo problemática en el subcontinente latinoamericano.

Los autores formulan tres interrogantes acerca de la ciudadanía y su devenir como elemento fundamental de la política: ¿quién puede ser ciudadano?, ¿cuáles son los derechos y deberes de los ciudadanos?, ¿cuál es la capacidad del ciudadano para ocupar un espacio público? Asimismo plantean que todo lo que atañe a la ciudadanía democrática tiene que ver con las fronteras de la inclusión y de la exclusión.

Veamos las principales tesis de los autores.

¹ Bérengrère Marques-Pereira, directora del Centro de Estudios Latinoamericanos del Instituto de Sociología (CELA-IS) de la Universidad Libre de Bruselas. Ilán Bizberg, director del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México y profesor del mismo.

Bruno Lautier,² en su artículo "Ciudadanía y política de ajuste. Algunas reflexiones teóricas suscitadas para América Latina", establece una aproximación comparativa entre la región latinoamericana y Europa bajo tres concepciones básicas de la ciudadanía: el modo de pertenencia al espacio nacional, la capacidad de influir sobre el espacio público y el conjunto de derechos y deberes. Lautier afirma que, contrariamente a lo que se ha conocido en Europa Occidental y América del Norte, y diferente a lo que ha sobrevivido en Europa Oriental, la evolución económica de los años ochenta en América Latina está ligada a cambios políticos profundos. El derribamiento de ciertos poderes legalmente establecidos (Haití, Granada) es prueba de que la democracia no es admitida por los detentadores del poder económico y militar en tanto ello no convenga a sus intereses.

Jaime Marques-Pereira,³ en su exposición "Mercado de trabajo, protección social y desarrollo a la hora de la globalización, un juego de espejos Europa/América Latina", analiza, en forma comparativa y crítica, la cuestión de la ciudadanía social en los espacios del salario y el Estado Providencia dentro de lo que él denomina el círculo virtuoso de lo político y económico durante los treinta años de la posguerra. Hoy día, dirá el autor, el círculo se ha convertido en vicioso, pese a la utopía de la complementariedad funcional entre democracia y economía de mercado postulada por el liberalismo actual. El autor plantea la siguiente pregunta: si el mercado de trabajo no es la ley cardinal de la eficiencia económica, ¿cómo se puede seguir creyendo que él solo es suficiente para la alianza social? Concluye que la cuestión de la cohesión social debería convertirse, por tanto, en objeto de tratamiento sistemático dentro del campo de la ciencia económica, cuyas teorizaciones siguen ignorando la cuestión social esencial, la dialéctica de la interdependencia y de la autonomía del desenvolvimiento del Estado y del capitalismo. Por ello, Marques-Pereira hace énfasis en la dialéctica Estado-capital y la importancia de su comprensión. Expresa que el problema es el sinergismo entre el capitalismo y el Estado.

José Sánchez Parga⁴ gravita en el tema de la "Construcción y deconstrucción de la ciudadanía en América Latina". Postula que la democracia que se ha establecido en la mayoría de los países latinoamericanos, después de más de diez años, ha dado lugar a procesos complejos de construcción y deconstrucción de la ciudadanía. El carácter inconcluso de las ciudadanía reposa sobre el hecho de que serían los derechos políticos los que permitirían adquirir los derechos

² GREITD-IEDES, París.

³ Profesor de la L'ITHEAL, Nueva Sorbona, París.

⁴ Director del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de Ecuador.

civiles y los derechos sociales. Ello adquiere significado en el análisis de la vulnerabilidad de los derechos sociales en América Latina determinada por la fragilidad de los derechos civiles y políticos. Sánchez Parga puntualiza la ausencia o limitación de los derechos sociales indicando que la fragilidad de su conquista y las amenazas que caen sobre ellos constituyen una gran interrogante para la ciudadanía, y no solamente para la ciudadanía social. En síntesis, el autor afirma: "Si los derechos civiles y políticos son ejercidos de manera eficaz, los derechos sociales tendrán garantizada su seguridad o su reivindicación".

El objetivo de Edna Castro⁵ en "Ciudadanía, sociedad civil y movimientos sociales en Brasil", consiste en reflexionar sobre la recuperación de tales conceptos. Según la autora, los conceptos de ciudadanía y sociedad civil son necesarios para la interpretación de los movimientos sociales recientes, dentro de su tentativa por la conquista de espacios democráticos, particularmente en Brasil. Centra su atención en la dimensión institucionalizante de los movimientos sociales y su consistencia en tanto que son esfera mediadora entre el Estado y el mercado. Según Edna Castro, el punto nodal de la crítica conceptual reside en la imposibilidad de entender a la ciudadanía, salvo de manera reduccionista, como una simple concesión de los derechos civiles, políticos y sociales dados por el Estado. Su posición está basada en los procesos políticos recientes de América Latina y de los países de Europa del Este donde ha quedado demostrado que el paradigma requiere un nuevo examen a la luz de los hechos políticos y de los movimientos sociales contemporáneos. Al confrontar las teorías con la realidad brasileña, la autora expone el interés y la tendencia considerable de la sociedad civil (como parte integrante de un tercer sector) por un nuevo debate sobre la noción de sociedad civil y de una reflexión teórica capaz de restituir el comportamiento de las acciones y de las especificidades de dicho país. La cuestión central que destaca la autora consiste en determinar el origen del derecho natural y su legitimidad.

Enrique Rajchenberg⁶ se refiere a "Los orígenes de la (no) ciudadanía social en México" y a "Algunas reflexiones histórico-políticas a propósito de la ciudadanía social". En su primera reflexión examina los obstáculos que han impedido el ejercicio de la ciudadanía social a través de estructuras de larga duración. En ese orden de ideas postula que la ciudadanía política está fundada sobre una exclusión: la de la población indígena y las mayorías analfabetas. Siguiendo paso a paso los principales hitos de la historia mexicana, el autor da cuenta de las

⁵ Profesora de la Universidad de Pará, Brasil.

⁶ Profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México.

diferentes formas de exclusión y cómo se ha impedido el ejercicio de la ciudadanía social que él constata en la naturaleza del Estado corporativo. Éste, mediatizado por el PRI, dice el analista, es como un Moloch que ha devorado a la sociedad civil y aplasta sin importarle cualquier germen, cualquier semilla ciudadana. Por último afirma que, paradójicamente, la denegación de la ciudadanía a la hora del neoliberalismo, lejos de inducir a una atomización social, da lugar a la organización de la sociedad civil para resolver sus problemas más inmediatos a través de la participación en las decisiones que le conciernen. En su segunda reflexión, Rajchenberg aborda la situación particular de Chiapas y la contemporaneidad del movimiento zapatista como fenómeno paradigmático. Destaca que este caso prueba con amplitud los costos de la sordera de los Estados que se encaminan a la supresión de las mediaciones entre ellos y la sociedad civil. Asocia esta situación con el racismo puesto al descubierto por los indígenas de Chiapas. Ellos, agrega Rajchenberg, han logrado convocar a la sociedad civil para rehacer, juntos, el recorrido de la reconstrucción y la ampliación de la comunidad nacional. En forma concluyente, el autor hace hincapié en que la reconquista de los derechos sociales implica una redefinición de los derechos políticos, por consiguiente, la ciudadanía política implica el derecho a ser parte de la voluntad colectiva de la sociedad.

Ilán Bizberg aborda "La transformación del régimen político mexicano, ¿ciudadanía o neo-corporativismo?" a partir de tres precisiones: a) los rasgos de la crisis del régimen político nacional revolucionario que implica la transformación de la función y estructura del Estado; b) la acción neocorporativista por parte de éste y la actividad de los sectores sociales enfatizando la función y naturaleza del Estado y la pérdida de su papel como agente principal de desarrollo, y c) a las nuevas alianzas del Estado. Bizberg examina al Estado mexicano nacido de la Revolución como el agente principal del desarrollo nacional, por lo que ha tomado el lugar de una burguesía inexistente, a fin de conducir a su término un proceso de modernización de la estructura económica del país. Enfatiza que esta estrategia constituye el único medio de acción dentro de un contexto particularmente desfavorable para los países menos avanzados. Por consiguiente, el Estado ha tomado esta tarea por el atajo de una movilización social global para construir un sistema de mediación política y social que pueda servir de correa de transmisión entre los diferentes impulsos modernizantes. La modernización actual impulsada por el Estado se finca, según Bizberg, sobre la base de una alianza distinta a la prevaleciente hasta ahora. Por ello, confronta el principio de la legitimidad del Estado surgido de la Revolución, que de cara a la crisis de 1982, fue severamente cuestionada.

Juan Soto Godoy⁷ estudia "Las luchas campesinas en Chile". Su reflexión tiene como objetivo primordial situar la encrucijada de las dimensiones institucionales y conflictuales de la ciudadanía, verificada a través de luchas, reformas, represión y del flujo y reflujo de la organización sindical. El elemento clave del proceso que el autor quiere destacar en la construcción de la ciudadanía es la organización colectiva. Pone a la luz la posibilidad de la autonomía para la edificación de las organizaciones sindicales, a pesar de la no permisividad de los propietarios terratenientes para considerar a los campesinos como interlocutores. El juego se encuentra en la ruptura del sistema patriarcal que niega a los campesinos toda ciudadanía social. Al abordar la modernización económica llevada a cabo durante el régimen militar de Augusto Pinochet, Soto Godoy hace referencia a la represión, al aislamiento sindical y a la imposibilidad de los trabajadores para obtener beneficios de negociaciones colectivas. Pero cuando se refiere a la instauración de la democracia en la década de los noventa observa que el sindicalismo no se convierte en interlocutor válido frente a las autoridades gubernamentales y patronales. En consecuencia, aboga por un cambio significativo de aquél y un rejuvenecimiento de sus acciones.

En su ensayo "Las dimensiones institucionales y conflictuales de la ciudadanía social", François Houtart⁸ define este concepto como el modo de pertenencia a un conjunto nacional; la capacidad de influir sobre el espacio público y el conjunto de derechos y deberes. Caracteriza a la sociedad por el entrelazamiento de grupos sociales cuyo peso específico no es igual debido a la diferente apropiación de recursos, utilización de servicios, orientación en los cambios, instituciones y hegemonía ideológica. Por ello, Houtart coloca a los individuos y colectividades dentro de posiciones diferenciadas frente al acceso a la ciudadanía, expresando, además, que la democracia formal está lejos de ascender junto con la ciudadanía social. Houtart, como los demás autores que se han mencionado, conviene en reconocer que la ciudadanía social se conquista en el seno de luchas que exceden el sufragio universal o los derechos del hombre. En el orden de estas ideas y a través de su ensayo, Houtart deja ver que la organización no es el único elemento esencial de las dimensiones institucionales y conflictuales de la ciudadanía. Corrobora esta observación con las representaciones simbólicas en Brasil, Nicaragua y El Salvador, donde los grupos votaron libre y democráticamente en favor de formaciones políticas portadoras de programas que les eran obviamente desfavorables. El autor intenta explicar este hecho y destaca la manifestación de dos tipos de racionalidad en conflicto,

⁷ Profesor de Ciencias Políticas y codirector del CELA-IS, de la Universidad Libre de Bruselas.

⁸ Director del Centro Tricontinental, Universidad Católica de Lovaina.

a saber, la que responde a los intereses inmediatos y la que recubre los intereses a largo término. Concluye, finalmente, que "la ciudadanía social es un concepto dinámico, susceptible de una construcción permanente, que frente a las relaciones sociales existentes, es conflictual y donde la parte de las representaciones reviste un poder considerable".

Stephane Rillaerts⁹ inicia su exposición sobre "La ciudadanía social dentro del campo político de América Latina" destacando que la ciudadanía social es tradicionalmente concebida como una dimensión complementaria a la ciudadanía política. Esta última, nacida del Iluminismo y de la Revolución Francesa, es considerada por el autor como requisito necesario pero insuficiente a la construcción de una ciudadanía moderna. Entiende a la ciudadanía social como la expresión de una relación social que se ejerce dentro del campo político, lo mismo que se manifiesta a través de un conjunto de instituciones más allá de sindicatos y de partidos políticos que transitan por la vía asociativa. El trabajo de Rillaerts gira en torno a los partidos políticos. Afirma que el partido político constituye la armadura central de la socialización de la política dentro de todas las democracias liberales. A la vez explica que el partido de masas asegura una estructuración social en el campo político y le permite constituirse como un espacio de resolución de conflictos. En cambio, cuando se refiere a los partidos políticos de Centroamérica, a los que califica como estructuras clánicas de partidos políticos tradicionales, conservadores o liberales, ve en ellos el mayor obstáculo a la socialización, indispensable en el campo político para que haya una plena ciudadanía. En confrontación con esto último, el autor examina los matices de las nuevas fuerzas políticas que se formaron y surgieron fuera del seno de los partidos y que han introducido la confrontación ideológica en el corazón del debate.

Ivon Le Bot¹⁰ aborda la problemática de los "Actores étnicos, actores sociales y actores políticos en América Latina". Su trabajo muestra que en la región, los proyectos y las tentativas de construir y movilizar a los actores comunitarios se presentan dentro de contextos de reflujo de actores de clases y de actores nacionales. A partir de esta reflexión, el trabajo hace referencia a la insurrección en el estado de Chiapas para destacar la especificidad del movimiento neo-zapatista como combinación de rebelión social, afirmación étnica y protección política. Según la autora, se trata de un movimiento pionero que inaugura una nueva forma de lucha tras la caída del socialismo real, a la vez que su acción se inscribe en la tradición de las luchas indígenas de los últimos 30 años en

⁹ Colaborador científico del CELA-IS, Universidad Libre de Bruselas.

¹⁰ Directora del Grupo de Investigación sobre América Latina-Universidad Toulouse-Le Mirail.

América Latina; es original desde el momento en que reincorpora en el ámbito de la ciudadanía social la reivindicación étnica. Observa que es por eso que debe entenderse que la situación de los indígenas en América Latina no puede ser analizada con parámetros de clase ni como actores de clase. Para el autor se trata de una identidad, que desaparecería si fuera fundada dentro de la clase o de la nación, pero a la vez quedaría encerrada dentro de la esfera de la afectividad, de lo privado, de lo religioso y de la muerte si dicha identidad no se realizara dentro de una acción social y política. Pone el acento sobre la idea de que ni actores de clase, ni actores nacionales manifiestan la voluntad de asociación que sí existe en las comunidades indígenas dentro de la tensión entre identidad y acción. No obstante, es difícil concluir si se asiste o no a la invención de una nueva figura política. Le Bot finaliza preguntando ¿cómo concebir los lazos comunitarios, al mismo tiempo que la autonomía individual y la exigencia de las universalidades?

Alain Carrier¹¹ analiza la "Mundialización económica y la producción de identidades en América Latina" situándose en una perspectiva politológica de los países Sur y Norte. Explica que la mundialización engendra un movimiento de recomposición de las diferentes relaciones de fuerza que reestructurarían las sociedades, lo que implica un trastorno social que emerge de la afirmación de identidades nuevas o viejas de los diferentes actores sociales. El autor se pregunta si las afirmaciones identitarias obedecen a una voluntad real de proposición de un nuevo modelo societal, aunque estuviera basado sobre uno antiguo, o si dichas reafirmaciones se inscriben más bien dentro del ejercicio de la racionalización actual del sistema capitalista mundializado. Al tratar de responder, Carrier introduce una serie de elementos en su análisis como el de la liberalización de las leyes de oferta y demanda, mecanismos de regulación social, crisis de funcionamiento societal y la tendencia a la deslegitimación del Estado político, tal cual existe actualmente en nuestras sociedades. Hace notar que paralelamente al mecanismo de debilitamiento de la legitimidad de las estructuras normativas del Estado, está teniendo lugar un segundo mecanismo destinado a disociar el funcionamiento económico del campo de la crítica ideológica.

Alain Daems¹² estudia "La evolución del estatus de los indígenas en Chile, hacia la creación de una nación pluriétnica". Explica la forma en que a las comunidades indígenas (y sus movimientos) en Chile, Colombia y otros países, se les ha estado considerando progresivamente como sujetos de derecho. Subraya que la problemática indígena en América Latina no se reduce a los

¹¹ Colaborador científico del CELA-IS, Universidad Libre de Bruselas.

¹² Asistente del CELA-IS, Universidad Libre de Bruselas.

problemas de la tierra ni tampoco al problema de las minorías nacionales, sino que el corazón del problema radica en su lugar colectivo dentro de la construcción nacional y su inserción política. Reconocer este lugar implica dejar de funcionar dentro de una lógica colonial expansionista donde se trata de suprimir al otro y pasar a una cointegración dentro de una entidad nacional nueva con su construcción ética y jurídica específica. Este reconocimiento marca, según el autor, una ruptura drástica del Estado chileno con la situación que venían padeciendo los indígenas desde la independencia hasta el final del régimen militar de Pinochet.

Ana Esther Ceceña¹³ examina "La lucha armada como motor de los movimientos ciudadanos" a partir de la situación de Chiapas. El marco de referencia de estos movimientos es el de las modalidades de la organización capitalista en América Latina cuyo proceso de acumulación define el marco, la versatilidad y las posibilidades de la dinámica social. Por una parte analiza la situación actual transformada profundamente por la tecnología y los medios de comunicación, y, por otra, la internacionalización del capital como nueva etapa dentro de la articulación mundial de todos los espacios. Es una situación que, según la autora, ha favorecido un cosmopolitismo para relacionar un imaginario colectivo que en lo sucesivo es mundial. Ceceña apunta que es en esta dirección donde se encuentra la explicación de la cualidad ciudadana que adoptan los movimientos emancipadores de nuestra época. A través de este estudio queda especificado que el movimiento zapatista no es un movimiento guerrillero, sino un movimiento ciudadano en armas. En este sentido, los zapatistas serían la expresión de una identidad ciudadana nacional capaz de interpelar y de movilizar a amplias fracciones de la sociedad civil. Ceceña deja sentada la idea de que la rebelión del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), independientemente de su devenir, ha transformado la concepción de los movimientos revolucionarios conocidos en América Latina durante este siglo.

Bérengère Marques-Pereira analiza "Los derechos reproductivos en tanto que derechos de la ciudadanía" a partir de la revisión del texto de T.H. Marshall, *Citizenship and Social Class*, escrito a inicios de los cincuenta. El estudio se plantea desde dos perspectivas esenciales: el de la reestructuración económico-socio-política y la mundialización, y el de la redefinición conceptual del texto de Marshall a la luz de los procesos enumerados. La autora destaca el alcance del ensayo de Marshall por considerarlo una elaboración completa, útil y esencial para el estudio de la ciudadanía. Pero al cotejar los contextos histórico europeo y latinoamericano, pone en evidencia el hecho de que la periodización de los

¹³ Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

derechos y de las relaciones sociales son diferentes, según se ubiquen en el primero o en el segundo. Hace una crítica a Marshall por su descripción lineal, etnocentrista y por su indeterminación metodológica. Antepone a la indeterminación, la mediación que se desarrolla a través de la construcción de un nuevo actor político que se construye gracias a las luchas y a las negociaciones para el reconocimiento de su propia definición de ciudadanía. Asimismo, examina el proceso de las mediaciones como parte integrante de la agenda política democratizante que tiene que ver con el ajuste estructural de la liberación del mercado en cuyo contexto se inscribe la ciudadanía social de las mujeres.

Lourdes Bandeira¹⁴ aborda "La construcción de la ciudadanía social de las mujeres en el Brasil" bajo tres perspectivas: histórica, social-democrática y condición de la mujer ciudadana. La primera comprende las categorías de ciudadanía individual y ciudadanía colectiva dentro de sus relaciones con el Estado; la segunda relaciona a la ciudadanía con la democracia y la cultura política, y la tercera se refiere a la visibilidad de las demandas y de los derechos de la igualdad, a las diferencias entre hombres y mujeres y a las especificidades de criterios reivindicativos fundados, principalmente, a partir de los procesos constituidos a finales de los ochenta. Bandeira expresa que no se puede hacer referencia a la ciudadanía sin tomar en consideración al Estado-nación dentro del cual se inscribe su configuración, porque ella se construye dentro de sociedades concretas y bajo presupuestos históricos, culturales y étnicos. Enmarca el concepto de ciudadanía social en la democracia liberal por corresponder al conjunto de las libertades individuales. En cambio, la ciudadanía colectiva es abordada desde el punto de vista de la configuración de los derechos sociales y culturales, de las garantías y de las leyes que amparan y protegen al conjunto de las sociedades.

Christiane Girard¹⁵ investiga "La ciudadanía de las empleadas domésticas en Brasilia" con el fin de comprender sus representaciones acerca del mundo y sus conflictos, así como para descubrir el modo de elaboración de su propia identidad. Aborda la cuestión reconstruyendo la noción de ciudadanía social a través de las trayectorias socio-profesionales y su aproximación, en tanto que prácticas sociales vividas por las trabajadoras. Desde el punto de vista teórico, Girard contextualiza la idea de que la historia de la ciudadanía es la historia de un recorrido social donde los individuos alcanzan a visualizar su existencia colectiva a través de la construcción de un Estado que va a definir a la ciudadanía y a dar forma a lo social. Examina el aspecto identitario de la ciudadanía

¹⁴ Profesora del Departamento de Sociología de la Universidad de Brasilia.

¹⁵ Profesora del Departamento de Sociología de la Universidad de Brasilia.

conforme a la identidad global y las identidades múltiples. En cuanto a lo primero se está refiriendo a una reelaboración consistente y renovada de cara a la nación, cuyo telón de fondo, según la autora, sería la religión católica a la que dicen pertenecer todas las trabajadoras en cuestión. Lo segundo se refiere a las identidades múltiples que son fruto de las relaciones marcadas por una proximidad mayor. Afirma Girard que la inserción social de las empleadas domésticas se produce dentro de un cuadro social delimitado por una historia de color, grupo, clase, ligado al desarrollo económico, social y cultural del país.

Brasilmar Ferreira Nunes¹⁶ elabora "Algunas reflexiones sobre la dimensión de la clientela infantil dentro de las políticas sociales del Brasil". Como aspecto medular considera la presencia del Estado, al que ve como agente de promoción del desarrollo social y cuyo papel intervencionista está generalmente legitimado por la necesidad de reproducción de la clase obrera. Hace patente la contradicción entre un discurso calcado sobre el modelo europeo del Estado Providencia y las realidades sociales de los países víctimas de los efectos del neo-liberalismo. Ferreira sostiene que la ciudadanía se define desde la infancia, y que la sociedad decide el perfil del ciudadano, que no puede ser sino aquel que producen los cambios que esta misma sociedad ofrece a la infancia. Al examinar el caso de Brasil, Ferreira menciona que quienes han pensado la acción social del Estado han tomado en consideración la heterogeneidad del país, así como la exclusión literal de una parte sustancial de los mecanismos socio-políticos que han caracterizado la relación Estado-sociedad. Apoyado teóricamente en Marshall y en Esping-Anderson, puntualiza que no se puede perder de vista que la ciudadanía social constituye la idea fundamental del Estado de bienestar, e indica los tres principios que, a su parecer, caracterizan el concepto de ciudadanía social: la garantía de los derechos sociales, el sistema de estratificación social y la forma de entrelazamiento de las relaciones estatales entre Estado, mercado y familia, en términos de previsión social.

Patricio Nolasco,¹⁷ en su exposición "La ciudadanía social en América Latina: para no cerrar el debate", asume críticamente los lineamientos centrales de todos y cada uno de los autores que intervinieron en la discusión de la compleja temática reseñada. Realiza la relectura del texto estableciendo similitudes y diferencias entre los puntos de vista de los autores a partir de tres lineamientos: más allá de Marshall, dinámicas revisadas y, por último, la identidad como problemática transversal. Con ello queda cerrado el texto pero el debate sigue abierto.

¹⁶ Director del Departamento de Sociología de la Universidad de Brasilia.

¹⁷ Asistente del CELA-IS, Universidad Libre de Bruselas.

César Cansino (coordinador), *Gobiernos y partidos en América Latina, México*, Centro de Estudios de Política Comparada, 1997, 238 pp.

Por Massimo Modonesi

Los ensayos reunidos en esta obra colectiva, coordinada por el politólogo César Cansino, giran alrededor de la problemática del "gobierno de partido". El volumen está conformado por una introducción, un ensayo preliminar y uno conclusivo del politólogo mexicano, y por tres estudios de María Amparo Casar, Raquel Meneguello y Manuel Rojas Bolanos sobre los casos de México, Brasil y Costa Rica, países cuyas democracias son consideradas en transición, en consolidación y estable, respectivamente. Todos los trabajos parten de una propuesta metodológica avanzada por Cansino, quien sugiere abordar dos dimensiones principales del problema: la naturaleza de la clase política y el papel de los partidos de gobierno en el proceso de toma de decisiones.

En el ensayo introductorio Cansino plantea la idea del gobierno de partido como "forma de gobierno específica" y, a partir de ésta, trata de determinar el "grado de partidismo" en los gobiernos latinoamericanos. El "gobierno de partido", o sea, la función de los partidos como actores de gobierno, se medirá por la presencia en el poder Ejecutivo de hombres cuya carrera y designación dependen de los partidos, y por la influencia de éstos y de sus programas en el proceso de toma de decisiones.

Este modelo, derivado de la experiencia parlamentaria europea, no corresponde a la realidad latinoamericana. Efectivamente los distintos ensayos evidencian una supremacía del Ejecutivo sobre los partidos. Los gobiernos de la región se caracterizan por altos niveles de autonomía frente a las organizaciones políticas que los sostienen, mientras que éstas dependen fuertemente de los primeros, limitándose a presiones "clientelares", o a alguna influencia indirecta que les permite alterar mínimamente las políticas y la formación de los gabinetes.

En sus conclusiones, Cansino afirma que es imposible hablar de gobiernos de partido en América Latina a causa de varios factores: la formación de Estados nacionales con fuertes elementos predemocráticos y autoritarios, el presidencialismo, la personalización de la política, el clientelismo..., toda una cultura política. Los partidos latinoamericanos parecen entonces maquinarias electorales más que instrumentos de gobierno, carecen de sólidas bases ideológicas y programá-

ticas y de niveles de organización elevados. En su opinión, a diferencia de los partidos europeos, los partidos latinoamericanos no equilibran el peso de la burocracia y la tecnocracia, núcleos reales del poder político en la región. La realidad latinoamericana muestra una centralización del poder político en la administración pública, que se expresa en términos de identificación de los problemas y monopolio de la iniciativa, de la adopción y de la ejecución de las políticas.

Por otra parte, Cansino asume que el grado de partidismo corresponde al grado de democraticidad, medido por la duración del régimen democrático, la institucionalidad de los partidos, la competitividad del sistema de partidos y el establecimiento de rutinas en el funcionamiento del Estado. Sostiene el autor, "la afirmación política parece ser una condición indispensable para asegurar la institucionalización definitiva de las democracias latinoamericanas".

Este libro parte de una preocupación legítima: los partidos, vehículos y sustento del crecimiento de la participación de las masas, sufren hoy día una profunda crisis. El paradigma del partido de masa, que es el instrumento político de las clases subalternas, cedió el paso al partido de las élites, de las burocracias, instrumento de perpetuación en el poder de una minoría. A pesar de esto, Cansino considera que los partidos cumplen todavía funciones políticas fundamentales: garantizan el vínculo sociedad-Estado y cierto "universalismo en la representación de los intereses sociales". Según el autor, "la consolidación democrática en la región no sólo supone el reforzamiento de la sociedad civil para poder resistir a las tentaciones autoritarias, sino también una recomposición efectiva de la autonomía de la comunidad política —principalmente los partidos— respecto al Estado".

Más allá de estas intuiciones, el fundador del Centro de Estudios de Política Comparada (CEPCOM) tiene el vicio de asimilar acríticamente la visión de la politología dominante europea (italiana en particular) y estadounidense. Su defensa de los partidos deriva de una concepción de procedimiento de la democracia, en la cual la competencia entre organismos políticos contrapuestos garantiza cierta alternativa y la rotación de la clase dirigente. Invoca por lo tanto partidos institucionalizados, "mecanismos de solución pacífica de los conflictos", "organismos de intermediación de interés". Esta visión deja de lado las recientes experiencias latinoamericanas, las cuales evidencian cómo, frente a determinadas correlaciones de fuerza, la formalidad democrática, más allá de su incuestionable valor, se puede transformar en un útil instrumento para legitimar una política económica contraria a los intereses de las mayorías. La separación entre economía y política está en la base de las actuales tendencias a la despolitización, al desencanto y al abstencionismo, elementos que cuestionan fuertemente la congruencia de las democracias de la región. Mientras desde abajo se elevan los reclamos para hacer efectivas las promesas de participación política, justicia

social y bienestar económico, la retórica de la institucionalización, de la gobernabilidad, se convierte, aunque sea por ingenuidad academicista, en el sustento ideológico de las actuales "democracias restringidas" y en el discurso de la conservación del actual sistema económico-social. Los "partidos-instituciones" responden a la necesidad de asegurar la gobernabilidad, sinónimo de control social, antes que la participación y la organización política, es decir son instrumentos de apuntalamiento de lo existente más que de democratización real.

En conclusión, a pesar del interés de este trabajo colectivo (que pone en relieve la problemática, sumamente importante y descuidada, de los partidos políticos), las tareas urgentes en América Latina se expresan más en términos de "agregación" de intereses, y de fuerzas, de la mayoría oprimida y explotada. Por lo tanto es imprescindible estudiar y revalorar a los partidos no sólo como actores de gobierno sino también, y sobretodo, como aglutinadores de fuerzas y de ideas, como formas organizativas del movimiento popular, hoy trágicamente fragmentando. Para contrarrestar las peligrosas derivaciones en las cuales se encuentran las democracias latinoamericanas, más que pensar en "gobiernos de partidos", en donde estos últimos sean meros instrumentos administrativos, hay que enfatizar la urgencia de construir "partidos de gobierno" que construyan desde abajo la legitimidad necesaria para impulsar sus proyectos políticos.